

SONETOS DE LA VERDAD

VIDA

Cuando se bebe pena y se amamanta
la pena, como a un hijo que se arroga,
y corazón arriba, adentro, boga
—bajel de su tristura — pena tanta;

cuando el dolor nos duele y nos quebranta,
cuando el dolor en llanto, nos ahoga,
la vida es como el nudo de esa sogá
que el dolor nos anuda en la garganta.

Porque esto de vivir es cosa seria,
porque es triste llorar y sonreirnos
cuando la piel nos duele de arañarnos;

soñar un poco, masticar miseria,
labrarnos una cruz donde morirnos
y en nuestra propia cruz, crucificarnos.

MUERTE

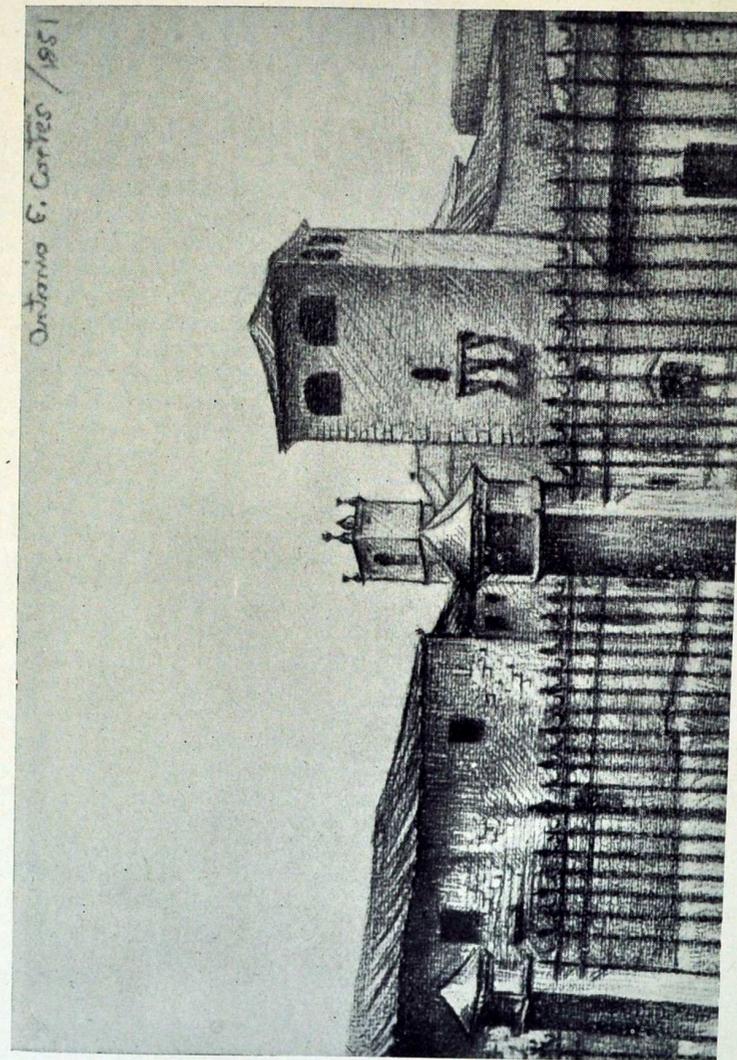
Morirse, sí, morirnos, esto es todo;
en esto acaba todo y todo empieza;
dintel, postigo, umbral de la certeza,
total segur del último recodo.

Porque ha de ser así, del mismo modo
que se arranca a una encina la corteza:
un tajo seco sobre la entereza
y ceniza otra vez y otra vez lodo.

Una ola el vivir que nos empuja
hasta la orilla quieta del destino.
Una flecha el morir que nos alcanza.

Una afilada línea que dibuja
la mano azul de Dios en el camino
y una cara o cruz al fiel de una balanza.

ANTONIO MURCIANO®



NUESTROS ARTISTAS: Dibujo a lápiz por Antonio F. Cortés Muriel. Tercer premio de la Exposición de Educación y Descanso, en mayo de 1951